



Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Históricos

REVISTA Historia

ISSN: 3506-980x/Depósito Legal: pp 02284408ZU35



2da ÉPOCA
AÑO I, N° 1, Enero - Junio 2024

El valor de la historia y la democracia: Como orientar la convivencia en la globalidad contemporánea

Dilian Ferrer

(Universidad del Zulia, Venezuela)

Recibido: 14/11/2023

Aceptado: 27/01/ 2024

Resumen

La democracia venezolana al igual que el resto de Latinoamérica se mueve dentro de grandes retos históricos para sostener su continuidad. Esto ha obligado a que progresivamente la ciudadanía deba construir una conciencia sobre las dificultades que enfrenta y las posibilidades futuras que se les ofrece para lograr cambios. Dentro de este ámbito, la desconfianza hacia la institucionalidad y las bases de la esencia democrática deben ser abordadas en el ámbito pedagógico.

Sabemos que hoy resulta fundamental considerar el valor de la dignidad humana y la ética política como elementos claves de la ciudadanía para la convivencia actual dentro de un mundo global. Por ello, en estos momentos se debe aceptar que el horizonte de la ciudadanía obliga a proponer la formación de individuos comprometidos activamente a asumir una conciencia lúcida sobre el pasado pero crítica ante los conflictos y errores cometidos dentro de su contemporaneidad.

Palabras clave: Democracia, Ciudadanía, Historia

The value of history and democracy: How to guide coexistence in contemporary globality

Abstract

Venezuelan democracy, like the rest of Latin America, faces great historical challenges to sustain its continuity. This has forced citizens to progressively build awareness about the difficulties they face and the future possibilities offered to them to achieve changes. Within this area, distrust towards institutions and the bases of the democratic essence must be addressed in the pedagogical field.

We know that today it is fundamental to consider the value of human dignity and political ethics as key elements of citizenship for current coexistence within a global world. Therefore, at this time it must be accepted that the horizon of citizenship forces us to propose the training of individuals actively committed to assuming a lucid awareness of the past but critical of the conflicts and errors committed within their contemporaneity.

Keywords: Democracy, Citizenship, History.

Introducción

En la actualidad América Latina se enfrenta a los cambios que la precipitan sin remedio a transformaciones que se operan desde los procesos de mundialización. Esta situación obliga a los contemporáneos a considerar la opción de deber en cuanto a afrontar esta situación, asunto que exige a la historia el reto de orientar el proceso de incorporación a la sociedad mundial.

Este reto demanda que se deben considerar dos sentidos: uno orientado a encaminar a la sociedad en pleno, y otro que se avoque a atender de forma integral la inclusión en razón a la particularidad del individuo. Así la historia debe contribuir a concebir la ciudadanía y la democracia como alternativas de vida organizada para lograr una convivencia pacífica, con respeto a sus particularidades históricas y vinculada a un orden global.

Recordemos que luego de los procesos creados para obtener la emancipación, tanto en Venezuela como en el resto de Latinoamérica se logró conformar un nuevo orden republicano con orientación liberal. Esta novedad hizo necesario pensar en valores socio históricos comunes. En la práctica, esta propuesta obligó al hecho de promover la conformación de referentes históricos, geográficos, literarios, religiosos entre otros, que contribuyeran a tratar de estructurar una cohesión social lo suficientemente estable como para permitir construir la nación dentro de un concepto unitario.

A partir de entonces, los procesos educativos estuvieron centrados en la enseñanza de la historia patria, la geografía y la literatura del país. Hoy sin embargo, se nos empuja dentro de una etapa histórica que nos conduce hacia concebirnos dentro de un espacio planetario, donde debemos compartir valores, reglas, así como normas que nos afectan a todos como parte del mundo. Asunto muy importante, por la particular situación creada en el siglo XX por el hombre contemporáneo, quien demostró su capacidad de afectar a toda la humanidad cuando utilizó armas atómicas como herramientas bélicas en la segunda guerra mundial.

Así en lo fundamental, nuestra contemporaneidad exige desarrollar sustancialmente el valor de la ciudadanía para la vida en democracia y la dignidad humana. Hoy los individuos deben ser capaces de desarrollarse más allá de sus propios espacios locales y regionales donde se encuentran nuestros vínculos culturales, lingüísticos e históricos, porque las nuevas exigencias nos llevan a colocarnos dentro de un marco global que implica una conciencia planetaria.

En estos momentos, en el ámbito educativo se debe trazar el horizonte de la ciudadanía dentro de canales que obliguen pedagógicamente orientar la formación de individuos comprometidos activamente con el bienestar del planeta, dispuestos a asumir una conciencia lúcida sobre el pasado pero crítica ante su contemporaneidad globalizada.

Nuevas Perspectivas de la Historia y la Transformación del Ciudadano Contemporáneo

La cotidianidad contemporánea transita dentro de un mundo global que ha acelerado nuestro ritmo de vida y provoca cambios continuos en la percepción del mundo. En estos momentos la historia se constituye en la principal herramienta para comprender la realidad, porque tenemos la certeza de que está interconectada con lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra y con la evidencia de que cada vez nos afecta más a todos.

Tenemos la convicción de que el ciudadano es el actor principal, por ser éste el sujeto de la historia. En esencia, la historia debe garantizar la agudeza para reflexionar y actuar en torno a los problemas concretos de la contemporaneidad, sobre todo con aquellos relacionados al sometimiento, la deshumanización, el control o negación de la democracia y la ciudadanía.

Se requiere en este sentido, elevar el compromiso de la existencia en sociedad para desatar las ligaduras de opresión y asumir la responsabilidad ciudadana sobre la realidad opresora que altera su ritmo histórico. En este sentido, resulta indispensable destacar que la historia mantiene un compromiso permanente e ineludible con la plenitud

humana, por ser ella una ciencia “maestra de la vida”, como dijera Cicerón.

Para alcanzar oportunidades de cambios estructurales en el ámbito político y social, resulta indispensable educarnos para aprender a conocer, para aprender a ser, para aprender a hacer, y para aprender a convivir juntos. Esto implica plantearnos el progreso en todos los ámbitos de una sociedad, ya que resulta indispensable educarnos permanentemente para asumir los cambios científicos, tecnológicos y comunicacionales dentro de un mundo abierto por la globalidad.

Advertidos todos por la complejidad histórica de la contemporaneidad, debemos atender la consideración de cómo es necesario educar el área de la historia y la ciudadanía para interactuar en el siglo XXI, porque se vive en una realidad globalizada tan cambiante, convulsiva y desigual. De manera que debemos obligarnos a prestar particular atención al desarrollo de competencias vinculadas al sentido de aprender a ser y a convivir juntos en nuestra sociedad, pero dentro de un sentido de pertenencia y ecología vinculada a una comunidad planetaria.

Al considerar este tema, resulta fundamental considerar la historia, porque ella se convierte en el puente fundamental entre la educación ciudadana y la formación de conciencia de responsabilidad personal con relación al destino colectivo. Es necesario entender que para constituir una convivencia democrática se requiere formar a los ciudadanos con conciencia clara de su momento histórico particular, de sus vínculos con el mundo, por lo tanto, deben ser capacitados para actuar con actitudes de compromiso, de respeto hacia el otro y de solidaridad con interés de gestionar soluciones pacíficas a los conflictos.

Por estas razones, debemos considerar que el acelerado dinamismo contemporáneo exige que el conocimiento con relación al pasado-presente, deba soportarse siempre en un concienzudo esfuerzo de investigación científica, orientado a fluir en las aulas de todos los niveles de la educación para formar a los individuos que atenderán el porvenir o futuro.

De manera que el educador siempre debe asumir el compromiso de ser investigador, o en lo posible de tener a disposición un conocimiento racional y crítico del pasado. Esto permitiría lograr dirigir un proceso de enseñanza aprendizaje con vinculación real de lo acontecido con el tiempo presente, y es por esta vía que podemos estimular la capacidad de discernimiento y conciencia de acción ante los problemas que agobien al ciudadano contemporáneo.

No olvidemos que la historia como disciplina escolar además de ser asociada con la misión de “maestra de la vida”, como ya mencionamos, se le relaciona con intereses políticos hegemónicos según las necesidades que se establezcan. Esto explica, por ejemplo, su directa utilidad para contribuir a lograr la construcción de la nación venezolana y constituir valores ciudadanos para disciplinar la nueva sociedad que se pensó establecer luego de la

emancipación. Pero hoy le corresponderá guiar el camino para la transformación hacia una convivencia a escala mundial, esto en el tiempo se orienta a disponer de superar los límites de los Estados nacionales.

En este sentido, debemos tener en consideración que el pasado histórico nos da cuenta como el Estado, y en particular en el caso venezolano, no fue producto de la acción del ciudadano, sino de un proceso revolucionario independentista marcado por la intervención militar y el personalismo autoritario. Esto por supuesto propició un desequilibrio en las oportunidades de participación del colectivo en la definición del proyecto de nación y de ciudadanía dentro del nuevo contexto de modernidad que se impuso.

Actualmente vemos como el presente nos advierte sobre como la participación ciudadana sigue siendo un problema de vital importancia por resolver y estimular dentro del ejercicio de la vida democrática contemporánea. En Venezuela se presenta un impresionante abismo entre lo que debe ser y lo que existe, verificándose por lo tanto una continua crisis política que afecta la participación política y la inserción al mundo global.

En el pasado se observó como el desafío de construcción de la ciudadanía estuvo centrado en el interés por incrementar los niveles de participación electoral, hoy sin embargo, el voto progresivamente ha sido asumido con graves dificultades por el ciudadano venezolano dentro de la coyuntura política que vive. Esto es así porque existen graves problemas de confiabilidad en el proceso electoral que afecta la acción ciudadana en cuanto a su participación democrática.

Al mismo tiempo, se percibe que al analizar la participación con relación a las posibilidades de alternabilidad del poder, vemos de inmediato como la tendencia dominante está ajustada dentro de los intereses y planes del gobierno autoritario existente. Es decir, a pesar de plantearse un acercamiento del ciudadano al proceso electoral y al sector público, atraído por algún beneficio o por el discurso de empoderamiento del poder popular, se destaca el hecho de que la realidad venezolana está marcada por la fragilidad que supone la exclusión del que disiente, además del excesivo control gubernamental para sostener el proyecto político de pretensión hegemónica que sostiene.

Por ello, resulta pertinente tener claro que el sistema de convivencia democrática constituye una construcción cultural que ha experimentado profundos cambios para procurar mayores niveles de libertad, igualdad ante la ley, así como tolerancia y respeto a la diversidad, por lo que debe ser defendida su continuidad para afrontar los problemas contemporáneos.

Hoy la ciudadanía tiene que redimensionarse con el propósito expreso de ajustarse a las demandas reales que los colectivos sociales exigen, sobre todo con relación a las políticas diferenciadoras vinculadas al Estado y las exigencias del mundo global. En este sentido, se entiende que las diferencias existentes ya sean étnicas, culturales, políticas o de cualquier tipo, permiten abrir las compuertas de la exclusión, la marginalidad o la dominación, esto nos obliga a

debatir sobre los problemas que acosan al ciudadano contemporáneo para encontrar soluciones viables y sostenibles en el tiempo.

El Valor de la Historia Para Convivir en la Contemporaneidad Globalizada

El principal compromiso que deben asumir los educadores para impartir sus clases, es orientar el proceso centrado en la acción de valorar la capacidad que tiene la historia para ayudar a comprender el presente, para interpretar el mundo en el cual vivimos, por ello no en vano dijo Marc Bloch (1982) que la historia es “la ciencia de los hombres en el tiempo”. Tradicionalmente los estudiantes tienen dificultad para interpretar y valorar la acción de la historia para entender su contemporaneidad y su rol como actor social. En investigaciones realizadas se expresaron resultados dramáticos como los relacionados por Pagés en su trabajo (2003):

Los resultados de estas investigaciones indican que la enseñanza y el aprendizaje de la historia no responde a aquello que los jóvenes esperan encontrar ni a aquello que algunos creemos que deberían encontrar para orientarse en su mundo, para desarrollar su temporalidad, para formar su consciencia histórica. Los saberes históricos escolares no tienen para el alumnado ningún sentido más allá de las paredes de la escuela. La historia escolar no es capaz de situar al alumnado ante el mundo, no le ayuda a entenderlo, no lo forma como ciudadano ni le da elementos para construir su identidad personal y colectiva.

Dentro del contexto actual global, es necesario tomar posturas definidas, para orientar a los estudiantes acerca de que la historia no es un conocimiento abstracto y debe ser aproximado a ellos de acuerdo a su propia realidad, pero tomando en cuenta la particular vigencia que tiene la historia con relación al papel de contribuir a la formación del ciudadano con conciencia para una vida presente interconectada a la globalidad. Con esto se nos presenta un reto fundamental que debe asumirse permanentemente en la didáctica de la historia con relación a ofrecer propuestas que permitan definir una conciencia de la historicidad.

Hoy se exige en las distintas latitudes del mundo la renovación de las funciones de la historia, esto con el interés de vincularla a la exaltación de los valores universales, para dejar a un lado el limitado papel de reproducir los valores de una sociedad. Con este nuevo sentido, asistimos a cambios que

definitivamente pretenden alterar nuestras identidades y transformar en nuestro caso, la vinculación con la venezolanidad. Sin embargo, tanto en Venezuela como en América Latina, la referencia de lo local aún tiene gran importancia y sobre todo con relación a sus vínculos e identidades.

En el caso de la conexión de la ciudadanía con la comunidad, vemos que ésta nos permite el rescate de la memoria histórica y de sus tradiciones. Pero al mismo tiempo, la revalorización de las comunidades de acuerdo con la relación estado/comunidad/individuo cobra importancia dentro de los planes de redemocratización particular, como ocurre en la versión socialista del gobierno que controla a Venezuela. Este aspecto abre la posibilidad de redefinir la ciudadanía para orientarla hacia una transición de valores dentro del tejido social. Así, la incertidumbre amenaza a los miembros activos de la sociedad y la convivencia pasa por ponerse a prueba de acuerdo con la capacidad de respuesta que se manifieste. Por el momento, el Estado se aboca a intentar modelar una ciudadanía sumisa frente a la hegemonía de un Estado autoritario.

Es preocupante la situación descrita, porque los fenómenos de cambio llevan a pensar en peligros, en la continua pérdida de derechos y las dificultades para la prosperidad social, de modo que resulta necesario para el colectivo persistir en la lucha y la confianza de cambio en el futuro. La historia entiende que “El pasado es, por definición, un dato no modificable” según nos advierten Marc Bloch (1982), pero el porvenir si es susceptible al cambio. Así que por muy desconcertante que éste parezca, no se debe apagar la confianza, porque el ciudadano es un actor que puede gestionar cambios y la historia está presente para orientarnos y recordarnos que siempre hemos resuelto nuestros problemas.

La Democracia y La Ciudadanía: Un Compromiso Pedagógico para construir el futuro

Al ciudadano del tiempo presente se le obliga a transitar dentro de complejos cambios imbuidos en la globalización económica y la evolución tecnológica, la pluriculturalidad y las vicisitudes sociopolíticas. Por ello, los gobiernos a través de los sistemas educativos, tienen el alto compromiso de formar a los individuos de la sociedad para enfrentar estos retos.

Educar para la vida es fundamental, porque se debe formar para convivir en una sociedad democrática, que mire el horizonte de integración al mundo global. Esto implica esforzarnos por promover modos de pensamiento centrados a desarrollar nuestra cultura democrática como valor social fundamental, pues esto nos permitirá coexistir con valores de tolerancia y respeto al otro, de aceptación de la diversidad y la pluralidad.

Educar para la convivencia ciudadana y la democracia es educación política. Por ello, el docente debe tener clara su fundamentación filosófica, así

como sus valores políticos y éticos, para establecer sus proyectos con pretensión de formar futuros ciudadanos para la integración en el planeta. En este sentido, hoy se intenta impulsar la construcción de una sociedad mundial y transnacional que reconozca la configuración de una ciudadanía que responda a los cambios.

Estos cambios contemporáneos deben apostar por reconocer los logros alcanzados en el ámbito de los derechos ciudadanos, y asegurar la reorientación hacia lo que algunos llaman “derechos Complejos” o de “cuarta generación.” Es decir, que las identidades se materialicen en torno a la idea de “pertenencia a un mundo global, a la tierra que habitamos, al género humano, a la sociedad en su conjunto.” (Fundación Esplai, 2010)

Por otra parte, observamos que en el ámbito escolar se expone el conocimiento repetido para instruir con el uso de la memoria, siguiendo directrices políticas de los funcionarios del Estado al frente de instituciones del gobierno de turno. Hemos estado actualmente sometidos al intento de constituir en Venezuela unas prácticas educativas orientadas a ideologizar dentro del marco del “Plan de la Patria.” Para estos propósitos se ha establecido una matriz fundamentada y orientada a construir una identidad en torno a Bolívar y un “Chávez Histórico.”

La ideología socialista con la propuesta de un hombre nuevo, llevó al gobierno a distribuir gratuitamente textos de educación media en todo el país, conocidos como “Colección Bicentenario.” En estos textos se insertó toda la propaganda política necesaria para encaminar la construcción de una conciencia ideológica centrada en el ideal de un “hombre nuevo.”

Este hombre idealizado socialista, debía ser construido para interactuar dentro de una sociedad cerrada como en un molde, vinculado a los referentes de la revolución “nacionalista,” según las directrices que se trazaron a partir de lo planteado por el líder máximo, quien debe ser siempre un referente histórico. De este modo, el nuevo ciudadano quedaría desvinculado de los lineamientos del mundo contemporáneo, que se encamina a la interconexión del ciudadano y el mundo.

Es por esta razón que se han impuesto lineamientos en el texto desde primer año de educación media titulado “Patria y Ciudadanía” de la colección, donde dedica la mayor parte de su contenido a reforzar la propaganda política. Esto con la firme intención de imponer el ideario del gobierno. Por tanto, se pretende a través del proceso educativo formal, fortalecer y sostener el nexo de la sociedad con el fallecido Presidente Hugo Chávez.

En el texto mencionado se incluye un capítulo denominado “El pueblo Soberano asume su compromiso.” En esta parte del contenido del manual se orienta al estudiante a preservar y exaltar la lealtad del pueblo con el líder fallecido y su legado. Para este propósito, se desarrollaron dos lineamientos fundamentales: continuidad y lealtad.

Estos dos conceptos son incorporados en el contenido para transmitir la idea de existencia de continuidad del régimen por: “La decisión colectiva: la

lealtad,” es decir, se transmite el deseo de explotar el ideal de compromiso y continuidad del gobierno, utilizando el sentido de lealtad al líder máximo. Aquí los sentimientos de las masas se constituyen en una parte fundamental a ser manejados para beneficiar al gobierno.

Por eso complementan el procedimiento de ideologización, incorporando temas de sentimientos políticos dentro del contenido relacionado con “El momento triste y difícil” que refiere el fallecimiento del líder Hugo Chávez. De modo que se refuerza el planteamiento al incorporar dentro de los temas el “Hasta siempre de los pueblos del mundo.”

Con el soporte ideológico creado para la educación formal, se ha intentado constituir un puente permanente entre Chávez y Bolívar. Es por ello que presentaron en el texto el tema sobre “La huella de un patriota continuador de la obra de Bolívar,” que a su vez refuerzan con: “El legado del presidente Chávez”.

El docente en definitiva debe entender que los estudiantes requieren aprender a ser conscientes, deben interpretar los conflictos de su realidad inmediata y deben tener claro las paradojas existentes con relación a las tensiones de nuestro mundo global, pues es posible observar situaciones en las cuales “el mundo se unifica en lo tocante a las tarjetas de crédito y los fusiles Kaláshnikov, pero sigue siendo incapaz de afrontar de manera global el hambre, la guerra, la superpoblación, la protección del medio ambiente, el respeto a las libertades públicas, la lucha contra la discriminación racial y sexual, etc.”(Sobejano y Torres, 2012)

No podemos olvidar que la historia está comprometida con la vida y nos convoca a todos, y en particular a los educadores, para trabajar por el entrañable compromiso ético de construir una conciencia histórica y ciudadana que nos permita afrontar nuestros actos en los distintos escenarios y con relación al otro.

Es necesario edificar una sociedad más equitativa y justa, aliviada de tensiones y de desencuentros. No es posible tampoco concebir una educación de calidad sin conjugarla dentro del accionar de la experiencia interdisciplinaria. Esto permitirá promover la formación sistemática del estudiante para la vida ciudadana centrada en valores éticos, de responsabilidad y capacidad crítica. Se debe considerar, además, que, para democratizar los saberes, se deberá acompañar al conocimiento histórico con estrategias vinculadas a los saberes populares, esto nos permitirá apuntalar el camino para la comprensión del mundo real y sus perspectivas, acercándonos así a las ideas del ciudadano, a sus propuestas y ansiedades.

La educación ciudadana va más allá del ámbito curricular, porque trasciende la esfera de lo formal educativo y compromete a la familia, así como las relaciones entre amigos, los compañeros y la comunidad. Se debe lidiar de manera adecuada con la conformación de las diferentes identidades vinculadas a lo personal, al ambiente local, nacional o mundial; en la cual además intervienen de forma significativa los medios de comunicación e información,

para ello las redes sociales están jugando un papel fundamental sobre estos temas. Lo ideal será trabajar para generar una ciudadanía activa, vinculada al mundo digital, pero que constituya a su vez un capital social comprometido con el futuro de todos.

En la actualidad la ciudadanía también nos obliga a recorrer el camino de los valores de solidaridad y corresponsabilidad. Históricamente la triada liberal proclamada en el siglo XVIII, nos acercó a estos conceptos cuando propuso el desarrollo de la fraternidad como alternativa para asumir la responsabilidad social ante el otro, dentro del ideario ciudadano. Hoy no cabe duda que la experiencia de participación en éste ámbito se convierte en un deber necesario para todos, que a su vez se constituye en un asunto esencial para la formación de la ciudadanía en el estudiantado.

Ineludiblemente la alarmante situación que se vive en la contemporaneidad, nos convoca a todos reafirmar con claridad el compromiso de educar para desarrollar una conciencia política, que deberá estar impregnada de valores cívicos y de responsabilidad social, pero subordinada al orden democrático. Este orden debe estar sustentado en valores de justicia social, porque una sociedad justa exige que sus ciudadanos sean justos, al igual que sus instituciones.

Hoy más que nunca es necesario resignificar la función educativa y formadora del docente en los planteles educativos. En este sentido, la historia debe ser manejada dentro de estos recintos para formar conciencia ciudadana; porque solo de su mano podemos formar en los estudiantes una conciencia histórica democrática. Esta conciencia deberá ser capaz de expresar el respeto cívico a la institucionalidad, a la diversidad y al compromiso de responsabilidad con su entorno, porque como dijo Marco Tulio Cicerón “No hemos nacido solamente para nosotros”.

Aunque resulte difícil, es necesario trabajar para constituir un sujeto que maneje competencias ciudadanas que guarden el orden deontológico, pero como el individuo no puede sustraerse de la política, deberá cuando sea necesario, asumir una actitud de resistencia a las políticas de control que sean adversas al colectivo y la nación.

Sabemos que todo aprendizaje es resultado de la interacción, por tanto, el esfuerzo debe estar dirigido a cada uno de los individuos por educar y orientar en la maduración de su universo simbólico con relación al aprendizaje cívico, hacia el reconocimiento de los códigos que orienten el compromiso con lo público, con las diversas formas de participación ciudadana y con la heterogeneidad existente en la sociedad (Gómez, 2005).

Conclusiones

Como corolario final en esta reflexión, debemos expresar que se hace necesario meditar sobre cómo educar y que educar para formar los ciudadanos de este nuevo siglo globalizado. Para comenzar la mudanza de hábitos, debemos evitar las repeticiones de contenidos sin pertinencia a la realidad del educando, así como garantizar condiciones orientadas a favorecer un ambiente de estructuras y procesos democráticos que permitan cambios.

Es fundamental la organización y gestión escolar con una directriz democrática, que permita a su vez centrar esta variable como práctica y proyecto en permanente construcción. Esto permitirá encaminar a los docentes para preparar al estudiante con sentido a tener una conciencia del bien común, acorde a valores de justicia y dignidad. Porque educar para la democracia y la convivencia ciudadana se ha convertido en una emergencia contemporánea.

Así las universidades deben asumir el compromiso de promover la educación ciudadana, de manera que en el diseño curricular deben estar presentes asignaturas que permitan formar a los docentes, porque en ellos descansa una responsabilidad fundamental como lo es fabricar futuros ciudadanos.

Referencias Bibliográficas:

- Bloch Marc (1982) “Introducción a la Historia”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.
- Cano Romero José y Navarro-Medina, Elisa (2019) “La Historia como formadora de ciudadanía: concepciones de estudiantes de Bachillerato de un centro de Sevilla.” Recuperado en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/100445/La_Historia_como_formadora_de_ciudadania.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Colección Bicentenario (2014). “Patria y Ciudadanía.” Ciencias Sociales – Educación media, Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- Fundación Esplai (2010). “Ciudadanía y Globalización. Una Reflexión sobre el Tercer Sector. Documentos para el debate.” Numero 3. Recuperado en: www.fundacionesplai.org/pdf/Ciudadania_y_globalizacion_L_Esplai.pdf
- Gómez Esteban, Jairo Hernando (2005). “Aprendizaje Ciudadano y Formación Ético-Política”. Fondo de publicaciones de la Universidad Distrital de Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Juárez, José Francisco. (Coordinador) (2008). “La Familia Formadora de Ciudadanos.” VII Jornadas de Educación en Valores. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Llacuna Adrià y Saavedra-Mitjans Helena (coordinadores.) (2017) “Experiencia e historia en la contemporaneidad. Historia pensada, historia enseñada y memoria histórica.” Recuperado en: https://ddd.uab.cat/pub/llobres/2017/181040/Llibre_1_Experiencia_e_Historia.pdf
- Macry, Paolo (1997). **La Sociedad Contemporánea**. Editorial Ariel S. A. Barcelona, España.
- Martínez Martín, Miguel. (2010) “Educación y Ciudadanía en Valores y Ciudadanía. Toro, Bernardo Tallone, Alicia, (Coordinadores). Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y Fundación SM, Madrid, España.
- Moreno Márquez, Gorka (2007). “La Ciudadanía Como Meta de la Triada Republicana.” Recuperado en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=59502002

- Pagès Joan (2003) "Ciudadanía y enseñanza de la historia". Reseñas de Enseñanza de la Historia N° 1, octubre 2003, 11-42. Revista de la APEHUN, Asociación de Profesores de Enseñanza de la Historia de las -Universidades Nacionales Argentina.
<http://estudiantes.iems.edu.mx/cired/docs/ae/pp/hs/aepphspt06pdf02.pdf>
- Rodríguez, M. Angélica, Bello, Daniela. (2001) "Participación, Ciudadanía y Democracia. Entrevistas a dirigentes sociales, dirigentes de Juntas de Vecinos y encargados de desarrollo comunitario". Documento ECO, Educación y comunicaciones, Marzo 2001, Santiago de Chile, 52 páginas. Recuperado en:
http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/participacion_ciudadaniaydemocracia_local.pdf
- Soberjano María José, Torres Bravo, Pablo Antonio. (2012) "Didáctica la Historia y Formación de la Ciudadanía. (Historia para el Presente)"
<http://www.telefonica.net/web2/historiacsociales/cursociudadania/guiacursociudadania.pdf>
- Villalón Gálvez, Gabriel (2020) "Educación histórica y formación ciudadana como problema y desafío de la educación para el futuro."
<https://www.scielo.cl/pdf/sophiaaust/n26/0719-5605-sophiaaus-26-7.pdf>